

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El espacio de la memoria familiar. Filiaciones, relatos y política en el proceso de construcción de la memoria pos-dictadura.

Agustina Cepeda.

Cita:

Agustina Cepeda (2005). *El espacio de la memoria familiar. Filiaciones, relatos y política en el proceso de construcción de la memoria pos-dictadura*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/370>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X ° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

El espacio de la memoria familiar. Filiaciones, relatos y política en la construcción de la memoria de la post-dictadura.

Agustina Cepeda* - Email: agustinacepeda@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades.

Departamento de Historia. Grupo de Estudios sobre Población y Trabajo.

Mesa Temática 40: "Formas de reconstrucción del pasado reciente. Historia y Memoria de las dictaduras en Argentina y el Cono Sur"

Coordinadoras: Patricia Funes (UBA / IIGG) - Patricia Flier (UNLP / CISH).

El espacio de la memoria familiar. Filiaciones, relatos y política en la construcción de la memoria de la post-dictadura.

“Por eso, cuando decimos que un pueblo “recuerda”, en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneos (...), y que después ese pasado transmitido se recibió como cargado de un sentido propio. En consecuencia, un pueblo “olvida” cuando la generación poseedora de pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando esta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez, lo que viene a ser lo mismo (...) un pueblo jamás puede olvidar lo que antes no recibió”....

(...) ¿Es posible que el antónimo de “el olvido” no sea la “memoria” sino la justicia?

Yerushalmi, Yosef H. Reflexiones sobre el olvido. 1989

“¿nunca me nacerás? ¿las palabras son estas cenizas de adunarnos? ¿vos en yo? ¿vos de yo? (...)”

Juan Gelman, Carta a mi madre

Los recorridos del problema

Esta ponencia es parte de un proyecto mayor en el cuál intentamos analizar que tipo de relaciones se establecieron entre el espacio familiar y doméstico y el Estado en Argentina durante las Dictaduras Militares de los años 1966-1983. ¹

Uno de los ejes del proyecto es indagar sobre la importancia que tienen las narraciones familiares en la transmisión del pasado y en la construcción de una memoria social capaz

* Becaria Iniciación. Universidad Nacional de Mar del Plata. Perteneciente al Programa de Estudios sobre Población y Trabajo. Equipo Familia. Facultad de Humanidades. UNMDP. agustinacepeda@yahoo.com.ar

¹ Este pre-proyecto es un avance del proyecto que se esta diseñando para la tesis de Maestría en Historia.

de articular la biografía personal con la historia y la memoria política .Nos preguntamos sobre las formas y los sentidos en que se construye ese relato del pasado y el lugar que ocupa la memoria familiar en los procesos de construcción de la memoria colectiva. ¿Qué posibilidad tiene el espacio de la memoria familiar de romper las fronteras de lo privado y pensarse a sí misma como parte de una biografía política vital para comprender las lógicas del terrorismo de Estado? ²¿de que formas se transmite el pasado de la experiencia autoritaria al interior del espacio familiar y qué significados adquiere en las identidades de las nuevas generaciones?.

Las narraciones y relatos familiares nos permiten analizar cómo se discutieron, conocieron, debatieron , recordaron y olvidaron las experiencias del terrorismo de Estado y como las familias se representan a sí mismas en ellos, además de comprender cuales son los elementos que constituyen los nuevos discursos y prácticas de intervención en las demandas políticas por justicia. Los lazos de filiación familiar se han convertido en uno de los espacios claves para comprender los modos de operación del Estado Autoritario, y las nuevas formas de organización de la sociedad civil por la lucha y defensa de los Derechos Humanos.

Consideramos a las narraciones familiares como discursos centrales para comprender el mundo de las experiencias , las vivencias cotidianas y la transmisión generacional del pasado de la última Dictadura. Por ello, una de las prácticas más eficaces que tiene la

² En los textos que se citan a continuación se analizan o problematizan las relaciones público-privado durante la última Dictadura Militar, y el valor del testimonio como fuente de trabajo. Filc, Judith: **Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura**, 1976-1983, Bs. As. Biblos, 1997. Catela da Silva, L.: **No habrá más penas en la tumbas del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos**. Ediciones al Margen, La Plata, 2001, Amado/ Dominguez (comp.): **Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones**. Bs. As, Pados, 2004, Claudia Nora Laudano: **Las mujeres en los discursos familiares**. Papeles de Investigación, Universidad de Quilmes, 1997, Calveiro P.: **Poder y desaparición**. Colihue, Bs. As., Liliana Massara: *Griselda Gambaro: el discurso político de la dictadura en la familia*. En: Palacios María Julia VII Jornadas Nacionales de historia de las mujeres y II Congreso Iberoamericano de estudios de género. Julio 2003. Actas, Débora D'Antonio: *Ideologías opresivas de género El rol de las mujeres en los dispositivos del horror en la última dictadura militar Argentina*. EN: Palacios María Julia, Ob. Cit. , Rarin Grammatico: *La agrupación Evita: una experiencia política femenina en el peronismo montonero*. En Palacios María Julia, Ob. Cit., Rossi Laura: *Cómo pensar a las madres de Plaza de Mayo*, en Nuevo Texto Crítico,4, pp 145-149 Feijoo, María del Carmen y Nari Marcela: "Argentinian woomwn in the `60s." En latin American perspectives, XVIII, 8, 1, invierno.

familia para convertirse en actor político que interviene en el plano societal es, en primera instancia, la narración familiar³.

El relato de “su historia” y de “su relación con la experiencia del terrorismo de Estado” en la búsqueda de respuestas y del reclamo de justicia, es la práctica más eficaz que tienen estas familias para ocupar y disputar en el entramado social un nuevo lugar que complejiza la división entre relatos e historias privadas y experiencias políticas en el escenario público. Vale decir, se complejizan las relaciones entre memoria familiar y memoria social o colectiva.

Las narraciones familiares serán comprendidas (estudiadas a través del testimonio de Hijos de desaparecidos) en una doble dimensión: por un lado, el relato de la familia sobre la desaparición (cómo le cuentan su historia las generaciones que anteceden a HIJOS, a ellos mismos) y por el otro, las propias narraciones de Hijos de desaparecidos sobre la experiencia de su familia con el autoritarismo, la violencia de Estado y los desaparecidos. Los casos seleccionados para trabajar, son de jóvenes que militaron o militan en la Agrupación HIJOS Mar del Plata, una agrupación con clara identificación en el campo de la lucha política por los Derechos Humanos . Analizaremos la relación entre filiación, relato y política en la construcción de la memoria pos-dictadura.

Las distintas formas en que la memoria es representada y “ puesta en escena” sirve para pensar el proceso de formación *de las memorias y los olvidos sociales*. El espacio familiar ha demostrado en los últimos 30 años, en el escenario de las luchas por la defensa de los Derechos Humanos, que lejos de los postulados de las teorías sociales que le asignan al mundo privado sólo lógicas de reproducción y conservación del orden social, el espacio familiar puede convertirse en un actor político transformador y promotor de nuevas formas sociales y nuevas prácticas de intervenir y comprender a la política.

³ No consideramos en las narraciones familiares como problema la categoría de ficción. Estas narraciones que forman parte de las identidades narrativas, tienen procedimientos ficcionales, pero la categoría ficción no es cómoda para explicar la mediación entre el relato y la identidad que se constituye a partir de ella. Reconocemos los múltiples elementos y decires en torno al proceso de construcción de las identidades de los sujetos, y coincidimos con Arfuch en comprender el proceso de construcción de las identidades como un punto de partida múltiple (que encierra múltiples formas de vivir esa identidad) y no como una categoría inmóvil. L. Arfuch: R. Robin; **Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo**. Universidad Nacional de Buenos Aires, Bs. As., 1999. Conferencia II: “*Identidad narrativa, autobiografía y autoficción.*” Conferencia III: “*Historia oral e historias de vida. Pierre Bourdieu y La misère du monde.*”. L. Arfuch: Problemáticas de la identidad en: L.Arfuch (comp.): **Identidades, sujetos y subjetividades**. Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2002

El contar y el escuchar generacionales...

- *El espacio del relato familiar: memoria, identidades y generaciones.*⁴

Leonor Arfuch señala que la centralidad de lo *narrativo, del relato*, adquiere un nuevo significado con la pluralización de voces que acompañaron el retorno de la democracia en los años 80. La desaparición de los puntos de referencia cotidianos -públicos y privados- resultantes de la experiencia traumática de la Dictadura, implicó que la coherencia del marco institucional dado, fuera sustituida por el ares temporal de un relato constitutivamente narrativo que había dejado de estar fundado en certidumbres ontológicas previas.⁵

La crisis de los discursos de verdad propios de la modernidad, es el escenario en el cuál los procesos de hibridación, constituyen nuevos intersticios para las voces y la configuración de las identidades narrativas⁶. El espacio biográfico, aquel donde confluyen distintos géneros y registros de esas voces, toma forma como un espacio en el cuál lo público y lo privado se interpenetran y dejan de entenderse como espacios netamente antinómicos. Retomando la conceptualización de Arfuch, el *espacio biográfico*⁷ es un puente que funciona a veces como mediación entre lo público y lo privado, y otras veces como indecibilidad.

⁴ Ludmila da Silva Catela plantea en torno a la idea de generación: la ideas de generación segmenta, clasifica, opera de manera incesante, señala una forma de visión y división. Lejos de corresponder a “clases de edad”, la palabra generación es cultural e históricamente modelada. Como categoría nativa conforma una poderosa fuerza de clasificación de las personas y orienta la producción y el consumo de formas concretas de pensamiento y experiencia colectivos. A partir Mauger (1990) se debe tener en cuenta que los recortes son siempre artificiales y que no se trata de pensar a la generación como un cosa homogénea, sino con bordes flexibles y muchas veces opuestos, en fin como un categoría “construida”, disputada, conflictiva.” En : **No habrá más flores en la tumba del pasado**. Ediciones al Margen, 2001, La Plata , pág. 31 . Mauger Gérard: “La categorie de jeunesse. Essai d’inventarire, de classement et de critique de quelques usages courants or savants” en : **Les jeunes et les autres**, París, Criv, 1990.

⁵ E. Laclau: *Prefacio*. en L. Arfuch; **El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea**. Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2002.

⁶ Paul Ricoeur: **Sí mismo como otro.** , Madrid, Siglo XIX, 1996 (traducción al castellano, el original en francés fue publicado en 1991. Sobre los debates en torno a la modernidad: Z. Bauman; **Modernidad líquida**. FCE, Bs. As., 2002.. . Beck y E. Beck-Gernsheim; **La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas**. Barcelona, Paidós, 2003.

⁷ L. Arfuch: El espacio biográfico es una noción en la cuál las formas discursivas genéricas clásicas comienzan a entrecruzarse e hibridarse, la categoría valor biográfico adquiere un nuevo protagonismo en el trazado narrativo que da coherencia a la propia vida. En L. Arfuch: **El espacio biográfico**. OB. CIT.

El surgimiento del *valor de lo biográfico*⁸, emerge en la modernidad que descubre al individuo, a su intimidad y a la noción de privacidad. Íntimamente conectados con estos procesos, la vida privada se ordeno alrededor de la ideología familiar y del mandato de organizar nuestra vida cotidiana y doméstica en familia⁹. El espacio familiar se convirtió a lo largo de la modernidad en un espacio valorado en función de su capacidad de regulador de la vida privada y ordenador de la vida pública, cuya contracara era el mundo de la producción y de la política. Nuestras inquietudes cuestionan entender a la familia como un sujeto pasivo frente a las transformaciones ,de cualquier orden que éstas sean¹⁰. El espacio de la memoria familiar, es central en la construcción de las memorias sociales de las experiencias políticas traumáticas. La narración familiar, que encuentra su lugar epistemológico y metodológico en el espacio biográfico, es un ancla desde donde nacen testimonios, testigos y relatos del pasado reciente.

Elizabeth Jelin nos recuerda que la transmisión de la memoria corre por tres vías simultáneas, paralelas y hasta a veces contradictorias : la inercia social de los procesos de transmisión de tradiciones y saberes sociales acumulados, la acción estratégica de “*emprendedores de la memoria*” que desarrollan políticas activas de construcción de sentidos del pasado, y los procesos de transmisión entre generaciones.¹¹

Encontramos que en el espacio familiar confluyen varias vías de transmisión de la memoria. Los vínculos filiales se transformaron en la lucha contra la impunidad y por la verdad en “emprendedores de la memoria”, en tanto acción de intervención política. Pero es específico del relato familiar establecer vínculos y conexiones en la transmisión del pasado a las nuevas generaciones. El diálogo Inter.-generacional tiene como lugar privilegiado el espacio de la familia.

⁸ Batjin Mijaíl: **Teoría y estética de la novela**. Madrid, Taurus, 1991 (1975)

⁹ Halbwachs señaló tempranamente que las instituciones tradicionales - familia, la iglesia y la clase social y la nación - fueron durante mucho tiempo los marcos sociales para la memoria. M. Halbwachs: **La mémoire collective**, Paris, UF, 1950

¹⁰ Bourdieu P. ; “*El espíritu de la familia*” en **Razones Prácticas: Sobre la teoría de la acción** Barcelona, Anagrama, 1997. La familia actúa como cuerpo y como campo, para mantener por un lado “el espíritu de familia” basado en las relaciones afectivas y domésticas, y por otro como campo de lucha simbólica por el poder. Creemos que esta es una definición de familia útil para comprender las formas en que se produce el cambio familiar.

¹¹ E. Jelin : **Los trabajos de la memoria**, Siglo XXI, Buenos Aires, 2001. cap. 7: Transmisiones, herencias, aprendizajes.

El relato familiar o las narraciones familiares son testimonios¹² de la experiencia traumática de la Dictadura. Y son testigos en los dos sentidos de la palabra: cómo aquellos que sobrevivieron a una experiencia y pueden narrarla y como aquellos que presenciaron las cosas desde el lugar del tercero, que registro, vio, o sabe algo aunque no tuvo participación directa. En el diálogo intergeneracional confluyen los testigos-participantes con los testigos que verifican el pasado desde su cercanía con los hechos. Este es el lugar que ocupan HIJOS DE DESAPARECIDOS en el entramado del complejo proceso de construcción de la memoria social. Los jóvenes que se autorepresentan y reconocen como HIJOS son, bajo esta identidad construida, reinventada y resignificada por ellos¹³; testigos de los relatos de los detenidos-desaparecidos que han sobrevivido, son testigos de los relatos de sus familias sobre la experiencia del terrorismo de Estado y testigos-participantes de la existencia de sus padres y familiares desaparecidos.

¿Quién pregunta y quien escucha los testimonios?¹⁴ Los modos en que el testimonio es solicitado y producido no son ajenos al resultado que se obtiene.¹⁵ No es lo mismo el testimonio como herramienta jurídica que el testimonio que tiene como objetivo la transmisión generacional de la experiencia de la Dictadura al interior del espacio y del tiempo familiar.

La incapacidad o imposibilidad de construir una narrativa por el vacío dialógico - no hay sujeto que escuche, no hay oyente, no hay escucha, no hay relato- es una de las consecuencias del “trauma histórico”, en el cuál la existencia de relatores y la posibilidad del diálogo pueden ayudar en la superación de la experiencia.¹⁶

Algunos autores señalan que la escucha interna entre quienes comparten un “nosotros” puede ser una repetición ritualizada más que un acto creativo de diálogo. Sin embargo,

¹² Es una aclaración obligada que aquí el carácter de testimonio y testigo no recupera la idea positivista sobre estas nociones. Las narraciones que los sujetos realizan en carácter de testimonio, son también narraciones que realizan sobre si mismos, versiones posibles que representan una multiplicidad de imágenes y representaciones sobre su propia identidad. Regin Roben: La autoficción. El sujeto siempre en falta. En L. Arfuch (comp.): OB. CIT.

¹³ Las narraciones que los sujetos realizan en carácter de testimonio, son también narraciones que realizan sobre si mismos, versiones posibles que representan una multiplicidad de imágenes y representaciones sobre su propia identidad. Regin Roben: La imposible narración de si mismo. OB. CIT

¹⁴ Jelin, **Los Trabajos de la memoria**, Ob. Cit., pág. 83

¹⁵ Pollak Michael : L'expériencie concentrationnaire. Essai sur le maintien de l' identité sociale, Paris, Métailié , 1990

¹⁶ Laub, Dori : “ An eventwithout a witness: Truth, Testimony and Survival” en Felman, Shosshana y Laub Dori: Testomony. Crises of Witnessing in literature, psychoanalysis and history, Nueva York: Routledge, 1992

creemos que el espacio familiar que se siente y autorefiere a sí mismo como un “nosotros”¹⁷ puede generar un espacio de diálogo y transmisión de la memoria creativo, específicamente por el papel que cumplen las nuevas generaciones. Son éstas las que interrogan, preguntan muchas veces sin los sobreentendidos del sentido común de una generación o un grupo social victimizado.¹⁸

Los hijos de desaparecidos cumplen al interior de sus familias muchas veces, la función de alteridad, de convertirse en “otros” dentro de ese “nosotros” para ayudar desde la experiencia del relato a construir una narrativa social con sentido. En el escenario social, es la familia quien se posiciona como un “otro”, y desde su alteridad propone la inscripción social de un relato cuestionador de las historias oficiales y crítico en el proceso de construcción de una memoria colectiva. Todos los relatos tienen esa modalidad dialógica: alguien que pregunta, edita, ordena, pide y normaliza. Aquí la práctica de mediación de ese relato es de un miembro del grupo familiar y socialmente es el espacio familiar quien muchas veces asume esa función de mediación entre el relato, el pasado, la memoria y el resto de la comunidad.

Pierre Nora señala que las generaciones operan como lugares de la memoria¹⁹. Ellas surgen cuando además de compartir experiencias y memorias, los actores se vuelven testigos de su propia acción.²⁰

Los lugares de la memoria subsisten en la medida en que los grupos los definen o sostienen, y están en directa relación con la manera en que también las sociedades (y grupos) se transforman. Así mientras algunos lugares de memoria pueden perder vigencia otros pueden emerger o ser resignificados. Por esta razón los lugares de memoria deben ser interpretados dentro de un contexto histórico que los contiene. Algunas perspectivas analíticas han pensado en la importancia que tiene, al igual que los lugares de la memoria, los lugares de amnesia²¹; aquellos que por su pasado podrían haberse convertido en lugares de memoria pero en los que curiosamente la memoria “no se encarnó”. Por esta razón se

¹⁷ Es interesante cruzar la constitución de una identidad del “nosotros familiar” con la idea de Pierre Bourdieu sobre *El Espíritu de familia*. Bourdieu: Razones prácticas, Ob. Cit.

¹⁸ Jelin, **Los trabajos de la memoria**. Ob. Cit.

¹⁹ A los “lugares de la memoria” Yerushalmi los denomina “canales y receptáculos de memoria”. Yerushalmi:

²⁰ Pierre Nora: **Les lieux de Mémoire** (7 vol.), París, Guillimard. (1984-1992)

²¹ Candau, Joel. : *Antropología de la memoria*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas 1984. **Nunca más**. /CONADEP. 4ª. Ed. Buenos Aires: EUDEBA, 2002

plantea que privilegiar el olvido, la falta, la ausencia “en tanto manifestación de las censuras que una colectividad se impone –**los lugares de amnesia**, que pueden convertirse en lugares de anamnesia- tienen tanto para enseñarnos sobre el estado de una sociedad como los lugares de memoria.”²² En todo proceso de construcción de la memoria los lugares de la memoria y los lugares del olvido forman parte del proceso y son constitutivos del mismo, tanto unos como los otros.

Para Yerushalmi un pueblo sólo olvida cuando cesa la transmisión, o cuando hay rechazo de lo recibido. El olvido en sentido colectivo se relaciona con la dificultad de transmitir a las generaciones que vienen lo que se aprendió del pasado.²³ Por eso la transmisión generacional es central en el proceso de construcción de la memoria social, y entre los distintos agentes que participan del proceso, el espacio familiar ocupa un lugar privilegiado, que no deja de ser complejo, contradictorio y tenso.

¿Cuál es, entonces, la función de la narración familiar en la construcción de la memoria social y en la transmisión del pasado reciente a las nuevas generaciones?.

Las familias cuentan historias, con distintos formatos y objetivos: para explicar los orígenes del linaje, para reproducir formas de organización familiar, para conservar las tradiciones, o bien para no olvidar los momentos fundantes de su propia genealogía: nacimientos, casamientos, noviazgos, muertes.

Muchos científicos sociales se han ocupado de reflexionar sobre qué tipo de vínculos constituyen a las lógicas de “reproducción del orden familiar”, que hace de la familia moderna un espacio común: desde las razones económicas hasta las razones domésticas. Sin embargo pocos han planteado a la *narración familiar* como una de las formas elementales a través y por medio de la cuál la familia se construye, se conserva, se piensa a sí misma y hasta se transforma²⁴. Por ello creemos que la función narrativa de los relatos familiares es una práctica discursiva productora también de cultura familiar.²⁵

²² Candau, Joel, Ob. Cit. Pág. 116

²³ Yerushalmi, Yosef (1989) Reflexiones sobre el olvido, en AAVV, **Usos del olvido**, Nueva Visión, Buenos Aires Ob. Cit, pág. 13

²⁴ Stone E.: **Black sheep and kissing cousins: How our family stories shape us**. Nueva York, Time Books, 1988

²⁵ Davis N. Z.: “ Ghosts, kin, and progeny: Some features of family life in early modern France”, En: A.S. Rossi, J. Kagan y T. H. Hareven (eds.) : **The family**, Nueva York, Norton, págs. 87-114, 1978

La familia es una construcción social, una categoría histórica que encierra concepciones dominantes sobre el deber ser y sobre la ideología familiar, las narraciones familiares no son por lo tanto simples representaciones de una historia familiar preexistente, sino que son muchas veces “estrategias” de “control social” o “disciplinamiento”²⁶ en las cuales la familia reproduce relaciones de poder y representaciones al interior del espacio doméstico. Estos relatos del pasado como “estrategias” de conservación y construcción del “nosotros familiar”, en nuestro caso, a través del relato de la experiencia traumática de la dictadura, no indica que detrás de la *identidad familiar* que la familia se asigna a sí misma y al resto de los sujetos que la componen sea un espacio sin conflictos ni cambio en la resignificación del pasado.

Estas narraciones del pasado familiar, estos relatos familiares, son una forma fundamental para pensar y problematizar, tres cuestiones: por un lado; los sentidos, procesos y relaciones de poder implícitos en la construcción del *espíritu de familia*²⁷, en segundo lugar las formas que adquiere la transmisión del pasado familiar e institucional, y por último, cómo un relato que tiene como espacio la privacidad familiar²⁸ articula obligadamente narraciones del pasado familiar (en relación con el terrorismo de Estado) con narraciones de la historia política donde la singularidad de la experiencia familiar se transforma en experiencia política de un colectivo.

¿Cómo un espacio configurado socialmente para la reproducción social puede generar cambios?²⁹ ¿cómo el relato familiar que nace aparentemente de las lógicas de conservación del espacio doméstico, puede generar reinterpretaciones del pasado y nuevos lugares de la memoria?

Las formas en que el cambio familiar se ha producido históricamente, da cuenta que las lógicas de reproducción social no siempre tienen lugar en el espacio familiar, sino que éste

²⁶ Kristin. M. Longellier y Eric E. Peterson: Las historias de la familia como estrategia de control social. En : Dennis Mumby (comp.): **Narrativa y control social. Perspectivas críticas**. Amorrortu Editores. Argentina, 1993. Págs. 71-106.

²⁷ Pierre Boudieu, *El espíritu de familia*, Ob. Cit

²⁸ Donzelot, J. **La policía de las familias**. Valencia, Pre-Textos., 1998. Ariès, P. y Duby, G. **Historia de la vida privada. (5 tomos)**. Madrid, Taurus. 2001. Béjar, H. **El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad**. Madrid, Alianza 1995

²⁹ Segalen Martine: **Antropología histórica de la familia**. Ed. Taurus Universitaria, Madrid 1992.(1981) Heller Agnes: **Historia y vida cotidiana. Aportaciones a la sociología socialista.**, México, Grijalbo, 1985²⁹ León Emma: **Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana**. UNAM. Anthropos, 1999

espacio puede generar resistencias y transformaciones a los mandatos acordados socialmente. Si bien es cierto que en las narraciones familiares se legitima una mirada sobre el pasado que intenta fundar un nuevo “nosotros” (alejado muchas veces del mandato biologicista de filiación) la reapropiación de ese pasado transmitido por parte de las nuevas generaciones no siempre es en torno a los mecanismos de repetición e identificación . Es decir, las nuevas generaciones (HIJOS) resignifican el pasado, buscando ocupar un nuevo lugar en el relato de la genealogía familiar. No siempre legitiman la narración que del pasado familiar hacen sus abuelas, tías, padres, hermanos, amigos , muchas veces hay rupturas y cuestionamientos a las formas y tiempos en que ese pasado fue transmitido.

Longellier y Peterson, señalan que los *monumentos familiares* son las historias que cuentan las familias para prolongarse, historias de noviazgos, matrimonios, nacimientos y muertes que encarnan experiencias particulares sobre el tiempo familiar y el espacio familiar. Estos relatos articulan con un modelo narrativo único, el relato de la vida familiar ordenado genealógica, universal y ahistóricamente.³⁰ Estos *monumentos familiares* promueven determinados intereses sobre el amor, la pareja, las relaciones filiaciones y muchas veces los presentan como universales, siguiendo los patrones narrativos del mandato familiar. Sin embargo, al mismo tiempo , acallan y marginan historias y sentidos que no sirven a la familia, que no conviene “publicitar”. En este sentido, se da cuenta de que existen tensiones y conflictos sobre el objeto de narración.

No entendemos a las narraciones familiares como relatos construidos por un solo agente, estas narraciones tienen sentido en tanto se las interprete como un dialogo intergeneracional, e intrageneracional entre los miembros de ese espacio doméstico en relación con la sociedad que brinda un contexto político a esos enunciados. No es una “biografía familiar” colectiva que acalla las tensiones y las diferencias al interior. Estas narraciones familiares son ficcionales, en tanto y en cuanto las familias se representan en ellas, se recuerdan en ellas y se reconocen a través de su transmisión.

Los hechos traumáticos conllevan grietas en la capacidad narrativa. En el relato de experiencias dolorosas no se pueden obviar los silencios y los olvidos. Al interior del relato, esos silencios y olvidos, evitan y rompen con la función de testigo asignada a la

³⁰ Longellier y Peterson, Ob. Cit. Pág. 80

narrativa familiar, dejando interrumpida pero no vacío de significado el archivero de la memoria familiar.

¿Son las narraciones familiares de las genealogías violentadas por el Terror, también relatos políticos?. ¿Son elementos constituyentes de la memoria social?.

En los actuales debates sobre la valoración de distintos signos y escenas que constituyen la dimensión pública de la memoria , aquellas prácticas discursivas que provienen de los familiares de detenidos-desaparecidos, suelen ser consideradas, por un lado como una suerte de límite en la elaboración de un horizonte político común “ para la elaboración intelectual, moral y política de (ese) pasado”³¹. Hay un suelo de desconfianza para acciones que fundarían su legitimidad a partir de la condición familiar afectada. Hugo Vezzetti señala que ”la dimensión personal de la memoria, el circuito de sangre y generaciones trabajando siempre con restos dispersos como los pedazos rotos de un rompecabezas, generarían un círculo vicioso cuyas consecuencias se orientan menos a la verdad que a rearmar una matriz identificatoria con el pasado”³².

Otras veces, estos relatos son leídos desde el dolor y en este sentido retomados solo dentro del aura de legitimidad de todo vínculo de sangre- el que liga a las madres con sus hijos, a las abuelas con sus nietos – concede al dolor por la pérdida.

Ana Amado señala refiriéndose a las líneas interpretativas anteriormente señaladas que “estos argumentos en su reducción soslayan, la importancia crucial de las estrategias que subyacen en esta terca condición de reminiscencia como continuo trabajo de duelo y cuyas simbolizaciones específicas para hacer presente el pasado como catástrofe, revela los fundamentos mismos de la sociedad donde viven y actúan. Si el Estado - el gran padre de la Ley- desplegó su potencia criminal dentro de una jurisdicción que la lógica misma de su función manda a proteger, como es la familia, es desde este núcleo que, como contrapartida, debían salir en primer término las voces de distintas generaciones para denunciar los crímenes del poder e interpelar a las instituciones de las cuales son , en cierto modo, sus huérfanos...”³³

³¹ Hugo Vezzetti: “ Activismos de la memoria: *el escrache*”. **Punto de Vista** N° 62, Buenos Aires, 1998. Págs. 1-8

³² Hugo Vezzetti: Ob. Cit.

³³ Ana Amado: Herencias. “Generaciones y duelo en las políticas de la memoria”. En *Revista Iberoamericana* N° 802 , vol .59 enero-marzo 2003 , pág. 137-153. Cita pág. 142.

Esos relatos son discursos fragmentarios y parciales en la fijación y transmisión de experiencias que organizan la memoria colectiva, pero a la vez determinantes en su proyección sobre el presente político. En los relatos de familiares se da cuenta del crimen y desafían con su radicalidad un género preciso de adjudicación: el testimonio como documento de denuncia, de memoria o de herramienta jurídica, el discurso científico de las identificaciones, la fuerza simbólica de la representación estética son planos diferentes desde los que articulan sus estrategias de memoria y a la vez perfilan nuevos núcleos narrativos para los linajes cortados por la violencia política³⁴.

Las voces de Madres, Abuelas e Hijos dan cuenta de la desaparición de la legitimidad institucional de un estado que al poner su maquinaria de muerte en funcionamiento se puso íntegramente fuera de la Ley. Su reclamo se expresa desde la ausencia, apela a los vínculos biológicos como sello de las identidades o al linaje familiar como fundamento privado de la historia. Pero es a la vez una demanda sobre la responsabilidad del poder en ese hueco de representación, una cuestión pendiente e ineludible de la reconstrucción comunitaria.³⁵

Coincidimos con Ana Amado al considerar que “los familiares de la víctimas asumen en este sentido un desafío profundamente político al demandar a las instituciones en nombre de la memoria, la verdad y justicia. No solo porque hablan de lo pasado y de la memoria, sino porque expresan su reclamo desde los vínculos de parentesco, de una genealogía filiar en la cuál lo social y lo histórico no pueden dissociarse. El Estado quiebra el pacto de protección y garantías sobre el espacio familiar y sobre la comunidad política, es su condición de expulsados de las posibilidades subjetivas de filiación social, la que transforma de alguna manera en político el relato del duelo, el dolor y la pérdida de los familiares.

- ***Relatar, preguntar, conocer: HIJOS DE DESAPARECIDOS EN MAR DEL PLATA***

En las páginas anteriores intentamos trazar algunos de los marcos de lecturas y problemas que surgen al pensar y vincular el espacio de la memoria familiar con la memoria social del

³⁴ Ana Amado, Ob. Cit. Págs. 143.

³⁵ Ana Amado, ob.cit.

terrorismo de Estado. También adelantamos algunas de nuestras conclusiones que se derivan de nuestras lecturas sobre las entrevistas (aún de carácter exploratorio muchas de ellas) con Hijos de Desaparecidos en Mar del Plata³⁶. Ya señalamos porqué nos parece central problematizar el lugar de la narración familiar al interior del entramado de la familia y el lugar político que estos relatos ocupan en el tejido social.

En nuestras entrevistas (que describiremos brevemente) a Hijos de Desaparecidos preguntamos cómo les contaron la desaparición de sus padres y familiares, si recordaban en qué contexto se produjo el diálogo, qué espacios físicos tenía el relato familiar, en qué situaciones y con quienes compartía esa experiencia del relato, qué edad tenía cuando puede entender la situación por la que pasaron sus padres, cómo influye el relato de la experiencia familiar con su propia práctica de intervención política y su militancia, cómo es el encuentro de otras versiones sobre el propio pasado familiar..., las contradicciones que ellos descubren sobre la narración que del pasado hicieron sus familiares, los silencios....y olvidos de la propia familia, que relación encuentran entre el “descubrimiento de la verdad” y la configuración de su propia identidad.

Seleccionamos dos casos de jóvenes que tienen relaciones intermitentes con el espacio político configurado por HIJOS, cada uno de ellos pertenece a lo que se ha denominado “primera y segunda generación “ en la conformación del núcleo político HIJOS por la Igualdad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio. La primera agrupación de HIJOS en Mar del Plata se organiza en 1995. Según nuestros entrevistados, esta primera versión fue conformada por jóvenes estudiantes (muchos de ellos recién obtenían su mayoría de edad) amigos que se conocían de antes, desde el secundario, de los actos de repudio, de la militancia barrial o por los vínculos que tenían entre sí sus familias. La segunda generación, nace cuando la primera comienza a menguar en integrantes. Una de nuestras entrevistadas re-arma la agrupación, y en esta oportunidad, no todos se conocían, muchos se reconocieron en el marco de la agrupación y en la militancia.

Juan Ignacio³⁷ comienza a militar en HIJOS más por solidaridad con sus amigos y compañeros que tenían padres desaparecidos que por su propia historia familiar, en la cuál

³⁷ Juan Ignacio tiene 30 años, militó en HIJOS desde los 19 años hasta los 25 años aproximadamente, de forma activa. Realiza trabajos administrativos en la UNMDP, y está por culminar su carrera profesional como Docente. Está separado y tiene una hija. Participa y acompaña a los actos de repudio que realizan las distintas

la desaparición es de su tía paterna. Eleonora³⁸ se acerca a militar en HIJOS porque necesitaba un espacio desde el cuál conocer la historia de su padre desaparecido que le habían vedado durante su infancia.

Ambos buscaron , con mayor y menor éxito, en la agrupación HIJOS un espacio de militancia política y de lucha por la VERDAD.

¿Quiénes cuentan y cómo cuentan dentro de la familia la experiencia traumática del terrorismo de Estado?. ¿Quiénes silencian y ocultan dentro de la familia la experiencia y el proceso de la desaparición?¿Cómo responden las familias a las preguntas de las nuevas generaciones: ¿quiénes somos?,¿quien soy?,¿qué paso?. ?. Las entrevistas fueron realizadas fuera del espacio del hogar, generalmente en sus lugares de trabajo.³⁹

Juan Ignacio nació en Mar del Plata en el año 1975 hijo de un joven matrimonio de militantes, su padre militaba en Montoneros y su madre militaba en la Juventud Peronista.

¿Cómo le explicaron en su familia la desaparición de su tía paterna?. A Juan Ignacio le cuesta contar su pasado familiar, cómo si el también tuviera reparos a la hora de contar lo que pasó. Su propio relato es fragmentario y lleno de excusas a modo de advertencia para con la entrevistadora: “ yo de mi viejo con política no hablo”, no respeta el tiempo cronológico y prefiere hablar del presente al pasado, prefiere charlar sobre su presente.

Agrupaciones de Derechos Humanos. No participa ni comparte la nueva línea política de HIJOS MDP, no ha participado de los *escraches*, ni milita en ningún partido político. Pertenece a lo que denominamos la “primera generación” de HIJOS-MDP, sigue en contacto asiduo con sus compañeros y amigos. Tiene dos hermanas menores que no se han acercado a la militancia de HIJOS.

³⁸ Eleonora tiene 29 años, esta casada y trabaja de forma independiente. Milita en HIJOS no con continuidad, pero se ha convertido en un referente de la agrupación para los medios de comunicación locales y para las distintas Agrupaciones de Derechos Humanos. Participa activamente de algunos actos convocados por la Agrupación, pero también participa en otros espacios sin identificar sus quehaceres con la Agrupación. Participó en los Juicios por la Verdad, a pesar de sus diferencias con algunas de las dinámicas del proceso judicial.

³⁹ Retomamos como ejes articuladores de la entrevista los planteados por Ludmila da Silva Catela en su trabajo: **No habrá más flores en las tumbas del pasado**. Ediciones al Margen, 2001, La Plata. Allí la autora confecciona un esquema que estaba dividido en cuatro momentos: la vida familiar del desaparecido antes de la Dictadura y el impacto del golpe. La segunda etapa de la entrevista hacía hincapié en la vida durante la dictadura militar, en los cambios, las continuidades, las rupturas con relación a la participación, el mundo del trabajo, la vida cotidiana. El tercer momento de la entrevista estaba vinculado al retorno de la democracia y por último se indaga sobre la vida actual. En nuestro trabajo de campo, estos momentos fueron descriptos y plantados como los escenarios donde se articulaba (distintos en cada uno de estos momentos) un relato familiar sobre la desaparición.

Su tía desaparece en Rosario cinco días antes de la fecha para el nacimiento de su hijo/a, militaba en el ERP. En su familia de “eso” no se habla. Solamente su madre, separada de su papá (cuando JI tiene a seis años) le cuenta a JI lo que pregunta.

Para ejemplificar a la entrevistadora el tabú familiar sobre el nombre de su tía JI nos cuenta que recién en 1995, él se entera del segundo nombre de su Tía, cuando en la UNMDP cuelgan su nombre de un monumento de los desaparecidos en la ciudad. Cecilia Beatriz era un enigma familiar.

- “Y me acuerdo una vez que éramos chiquitos, tendríamos ...7 años, y mi primo postizo, que la familia era amigos de ellos, tenía dos años más que yo, 9 o 10 años, habíamos apostado, estábamos en la época que éramos pendejos y apostábamos dos , tres monedas..ehh..yo sostenía, porque había escuchado una conversación, porque a mi el tema me llamaba la atención, yo sabía de la existencia de una tía que estaba desaparecida o algo así..., era una categoría misteriosa, en mi mente de chiquito..no podía llegar a comprender la figura..y un día estábamos apostando por cómo se llamaba, si María Cecilia y él me decía que no, que era Cecilia otra cosa, siempre se decía Cecilia, y cuando fuimos a ver quien ganaba la apuesta nos comimos una cagada a pedo tan grande..
- **¿Porque estaban jugando con eso?**
- ¡¡¡Nooooooo!!!, ¡¡¡no porque estaban jugando con eso, porque se estaba nombrando a mi tía!!!
- **¿No se podía nombrar en tu casa?**
- No, porque...en ese momento yo no entendía por qué, (pero)si sabía que era algo que entre lo que los niños pueden poner en la columna de lo bueno y lo malo, estaba en la columna de malo. “

La mamá de nuestro entrevistado es quien media entre la tragedia familiar del pasado y la necesidad de transmitir esa historia a las nuevas generaciones.

Los silencios del padre de Nacho con respecto a su vinculación con la Organización Montoneros y su “inactividad” en la búsqueda del sobrino nacido en cautiverio, hacen que el discurso de Nacho sobre los militantes de los 60 les asigne a éstos una cuota de irresponsabilidad y violencia que no comparte. No aparecen en este relato los mecanismos de repetición e identificación con los padres, de otros testimonios de Hijos de desaparecidos. Nacho no sólo no se identifica políticamente con la trayectoria de sus padres, sino que los señala como responsables de los males de la política nacional. Tiene un

discurso muy crítico para con la generación del 60-70, los años en que sus padres militaban. Considera que “nadie conoce lo que hicieron políticamente sus viejos” porque esta generación (la de sus padres) no habla de política, y ese el problema de la política en nuestro país para él.

- **“¿qué te contó tu papá de los setentas...?”**
- Lo único que me contó de los setentas era que era responsable de zona norte de difusión de Montoneros..que estaba en montoneros, que algunas vez tomaron ingeniería, el estudiaba ingeniería....que alguna vez estuvo en el centro de Estudiantes, no se acuerda con que figura..
- **¿Y cómo te cuenta esto, porque le preguntas, porque sale a veces...?**
- No, le preguntas y no te contesta, es negado..hay cosas que tiene tan negado que se olvida....”

A lo largo de todo el relato Nacho repite el mismo procedimiento narrativo que parece ensayo su padre con él: los sucesos se relatan sin contexto, desenganchados, cómo anécdotas de otros tiempos. ¿Qué sabe Nacho del pasado familiar? . Su mamá le contó que a su papá se lo “llevaron” en el 75 o 76 cuando “cae” uno de los eslabones de la cadena de comunicaciones de Montoneros, y “como era política de Montoneros delatan a quienes habían dejado la organización” entre ellos su papá. Los detalles del “secuestro”(que dura unas horas) Nacho lo conoce con lujo de detalles y resalta que “ésa es la historia oficial, la que le contó su mamá”, pero no sabe más que lo narrado. Los espacios de encuentro de narración familiar tuvieron lugar en ausencia de su padre.

El relato de la desaparición de la tía Cecilia es confuso, la narración esta construida en torno a datos sueltos que se han planteado como incuestionables, datos y no relatos es lo que encontramos en la narración familiar de nuestro entrevistado. Sus abuelos paternos, al contrario de muchos familiares, no siguieron con la búsqueda de la hija desaparecida ni del nieto nacido durante su secuestro. Esta generación no interviene en la narrativa familiar de reconstrucción del pasado, ni sus primos. La imprecisión de los datos en torno a la situación de secuestro,(agravados porque hacía tiempo que la familia no estaba en contacto con Cecilia, desde que se había mudado a Rosario) y la vaguedad en el hilo que conduce el relato dan cuenta aparentemente que en este relato la situación dialógica, condición para la transmisión del pasado a las nuevas generaciones, está en crisis y es muchas veces interrumpida. En primer lugar por los silencios del grupo familiar en torno al secuestro,

desaparición y destino de los miembros que componen la familia, en segundo lugar, por las operaciones de olvido que realizan aquellos miembros familiares en los cuales el mandato social deposita, de alguna manera, la responsabilidad de actuar como “ emprendedores de memoria”⁴⁰. Los testigos-participantes cuyo relato puede ser el articulador de otros núcleos narrativos en el proceso de construcción de una memoria social pos-dictadura, aquí silencian su conocimiento del pasado y se desafilian de él.

Nuestro entrevistado sospecha que el silencio familiar en torno al secuestro y la posterior desaparición de su tía, se debe más, en el caso de su padre, a no poder asumir la cuota de responsabilidad sobre el pasado.

Desde su militancia en HIJOS, Nacho intenta reconstruir y contactarse con otras fuentes que informen sobre el laberinto familiar y colaboren en la reconstrucción de los últimos días de su tía y en el posible destino de primo hermano.

En muchas ocasiones, los relatos de Hijos de Desaparecidos, nacen con la genealogía de crimen, a partir del momento del secuestro, del momento de la desaparición o bien comienzan a narrar a partir del momento en que ellos “conocen y preguntan” sobre el destino de sus padres y familiares.⁴¹ En este caso, la narración se organiza (y desorganiza) analizando las herencias del pasado de los militantes del 70 en el presente. En el relato de JI no hay héroes ni situaciones heroicas, no hay reivindicación de la militancia de sus padres ni del resto de los padres de sus compañeros de militancia, no hay reivindicación de los otros Hijos de desaparecidos que se identifican con la generación política de sus padres. Las cadenas generacionales son en este relato problemáticas, se viven con soledad y angustia. La ausencia del diálogo, impide superar el trauma familiar, generando situaciones de distanciamiento entre los miembros de la familia. La reconstrucción de la historia familiar se realiza con el aporte de otros agentes, vinculados a esa historia desde distintos lugares.⁴²

⁴⁰ E. Jelin: Las luchas políticas por la memoria. En : **Los trabajos de la memoria**, Ob. Cit

⁴¹ Juan Gelman/ Mara La Madrid: **Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos**. Editorial Planeta, Espejo de la Argentina, Buenos Aires, 1997.

⁴² Por ejemplo, la hermana del marido de la tía desaparecida, el también desaparecido, gestiona información en Rosario y contacta a Nacho con su media-prima, es decir, la hija del primer matrimonio de la pareja de su tía. El encuentro con su media-prima (Analina)⁴²se realiza a través de la búsqueda del niño apropiado (medio hermano de Analina primo hermano de Nacho), pero se ve frustrada por la falta de colaboración de los familiares de ambos lados.

El relato familiar en este caso se ve frustrado, a pesar de ello, tiene una proyección política a partir de la búsqueda de versiones que sirvan para completar el cuadro familiar.

El otro caso analizado es el de Eleonora. Aquí el relato familiar tiene historia, no es el mismo en los distintos momentos de la etapa de la vida de nuestra entrevistada. En su infancia no recuerda cómo una situación dramática la ausencia de su padre, le habían contado que “estaba de viaje en Europa o que se había ido con otra mujer.” Nunca se hablaba de la figura del padre, y recién a los 11 años escuchando una conversación de terceros, Elenora se entera de que su papa era “desaparecido”. El relato familiar de esta familia se judicializa y adquiere el formato de un testimonio jurídico. Sobre la desaparición del padre, tanto Elenora como su mamá se enteran de los sucesos por medio de un testigo que fue secuestrado junto con el padre. La búsqueda del desaparecido la encarnan su abuela materna, su tío materno y su abuelo paterno. Según Elenora, por seguridad su madre debe evitar deambular por algunos lugares, entre ellos Mar del Plata.

Sus abuelos obtienen datos precisos sobre el secuestro y destino, conocen listas negras de desaparecidos en el medio del Terror. Elenora vivió toda su infancia y adolescencia sin conocer no sólo el destino de su padre, sino que tampoco le explicaron en su casa que había sido la Dictadura Militar.

- “ (...) hubiese preferido saber que había habido una dictadura....porque yo me iba enterando de todo como se enteraban los chicos en la escuela que ...siempre fue muy pobre todo...así que...La historia de que uno se enteraba de los militares...calcula que yo iba a una escuela que tenía hijos que eran hijos de Coroneles... (...) lógicamente me enteraba de todo...de un manera media extraña...me decían que el país había tenido una guerra...”que había habido terroristas, que los terroristas ponían bombas...que mataban chicos...”entonces yo tenía un matete en la cabeza...tampoco sabía que había habido una dictadura, no sabía lo que era una dictadura... (...)Así que...después cuando yo fui siendo más grande, a los 14, 15 empecé a... averiguar un poco más...y en mi familia mucho no se podía preguntar...la que más me contaba era mi abuela, pero mi mamá no quería hablar del tema porque cuando hablaba...lloraba...entonces trataba mucho de no preguntarle a ella...y cuando fue pasando el tiempo, no me voy a olvidar nunca...que yo había salido a ver vidrieras por el centro y veo una bandera gigante, enorme...que dice HIJOS y yo los mire “será que son hijos como yo?...” pensaba, “será?” (decía hijos de desaparecidos)..y yo pensaba será que son lo mismo yo o que son otra cosa...No tenía idea de nada, nada de nada...Entonces...me acuerdo que

me acerque, que había una chica de anteojos que no me voy a olvidar nunca la cara que la piba puso cuando yo me acerque y le pregunte “¿ustedes son hijos de desaparecidos?”- si, - me dijo, entonces yo le pregunte- “¿los papas de ustedes no están, los mataron los militares... ¿- si- me dijo - entonces yo le dije- “entonces yo también soy hija de desaparecidos”

- **¿Cuántos años tenías?**

- 15 años tenía, y me acuerdo cuando los vi...fue para mi una cosa muy fuerte...porque yo los miraba...y decía ”¿pero cómo somos tantos? ”...¡”no puede ser que seamos tantos!!” “

El relato familiar de Eleonora se completa con su inserción en HIJOS, dónde ella encuentra las herramientas que le permiten construir su verdadera “personalidad”. Aquí el relato familiar se va transformando con el paso del tiempo, primero el desaparecido esta en Europa, después muere en un accidente de tránsito, finalmente se lo reconoce cómo “un desaparecido”. En ese momento es cuando se establecen nuevos núcleos narrativos sobre la relación familia-violencia de Estado, y cuando Elenora comienza a preguntar.

- “Cuando empiezan los juicios por la verdad en Mar del Plata...a mi cabeza me hace un crac, y me empieza a cambiar...primero tuve la oportunidad de saber paso por paso lo que le paso a mi papa...de poder ir al centro de detención donde estuvo detenido hasta que lo asesinaron y me empecé a ver con gente que era compañera de mi papa...porque como de mi papa no se hablaba yo no sabía...quién era mi papa, que hacía mi papa, cómo era, si me le parecía...yo me acuerdo que me miraba en una foto y..” ¿me le parezco, no me le parezco??”...

- **¿te habían mostrado fotos de chica de tu papa...?**

- (..) no había de mi papa un portarretrato como en cualquier familia, de una persona que no está...ehh sí que yo tenía una foro carnet...que era la que él tenía en su documento y era esa la imagen que tenía de mi papa, estática y en blanco y negro...Era una persona para mi que yo desconocía...por lo tanto tampoco podía idealizar...porque no sabía ni quien era...nada , absolutamente nada..”

En este relato familiar, la búsqueda de Elenora altera la narración familiar y le exige un nuevo curso con nuevas respuestas. Nuestra entrevistada busca fuera de su familia, informantes que develen quién era, cómo era, qué hacía y cómo pensaba su padre. Aquí sí se producen los mecanismos de identificación y repetición de la historia del padre. Eleonora busca huellas de sí misma a través de la recuperación de la identidad paterna.

Los silencios familiares son circunstanciales y contextuales, “había que guardar silencio” “no se podía hablar”. El relato familiar se transforma, se judicializa, se hace público para poder reclamar justicia y verdad.

A modo de conclusión

Para poder transmitir los sentidos del pasado hay al menos dos requisitos: el primero : que existan las bases para un proceso de identificación, para una ampliación intergeneracional del “nosotros”. En segundo, dejar abierta la posibilidad de que quienes “reciben” le den su propio sentido, reinterpreten, resignifiquen y no que repitan , memoricen. Las nuevas generaciones puedan acercarse al pasado como “otros”, diferentes, dispuestos a dialogar. En los Hijos de desaparecidos recaen en la fuerza creativa del presente de participación y descubrimiento de quienes son y quienes eran sus padres.

Los relatos familiares en los casos analizados tienen una alteración de las reglas de sucesión generacionales metafórica, que se expresa a través de poder de representación que tienen las palabras y los discursos. Eleonora al mencionar a su Padre, con el nombre propio se nombra y reconoce a sí misma.

¿Cómo les cuentan las familias la historia del pasado familiar y del terror a estas nuevas generaciones?. En el relato de JI el silencio actuó como un dispositivo que evito superar la situación traumática. La narración familiar se niega a relatar el pasado, se teje en torno al olvido. Las consecuencias de ese silencio familiar son el quiebre de la transmisión del pasado, la ausencia del testimonio como herramienta de los juicios, la imposibilidad de completar la búsqueda del niño apropiado y la ruptura de los vínculos familiares más íntimos. En el caso de Eleonora, el relato se transforma a partir de la intervención de distintos agentes. Los mecanismos de identificación y reemplazo, (de la lucha de su padre) son más claros.

Sin embargo, en ambos casos, la apuesta de estos Hijos de Desaparecidos lucha por recuperar y conocer el pasado familiar en el marco del terror, con identidades que se debaten entre los gestos destinados a la repetición y los gestos que necesitan alejarse de la generación que los antecede, a la vez que refundan desde sus nuevos relatos las nociones de la ley, de la justicia y de la política. Su insistencia sobre la historia, sobre el pasado en nombre de la historia-rebasa incluso el dilema de la filiación en sí mismo, ahí dónde las

subjetividades en juego provocan hoy más preguntas que respuestas, para ampliar la resonancia política de sus enunciados.

Bibliografía:

- Candau, Joel. (2002) Antropología de la memoria. Ed.Nueva Visión, Buenos Aires
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas 1984.**Nunca más.** /CONADEP. 4ª. Ed. Buenos Aires: EUDEBA.
- Crenzel, E; 2001. “Sobre La Memoria Colectiva”, en *Memorias Enfrentadas: El Voto A Bussi En Tucumán*. Universidad Nacional de Tucumán e Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Bs. As.
- Foucault, M; 1992. *Microfísica del Poder*. Ed. La piqueta. Madrid.
- González Bombal, I; 1995. “Nunca Más. El Juicio Más Allá de los Estrados”, en *Juicio, Castigos y Memorias. Derechos Humanos y Justicia en la Política Argentina*. Acuña C. (comp.), Editorial Nueva Visión, Bs. As.
- Halbwachs, Maurice (1994) *Les cadres sociaux de la memoire*, Albin Michel, Paris.
- Halbwachs, Maurice (1990) **A memória coletiva**. Edições Vértice, Editora Revista dos tribunais Ltda. 6ª.ed. São Paulo. SP. Brasil.
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- Jelin, Elizabeth y KAUFMAN, Susana (2000) “Layers of memories. Twenty years after in Argentina” en Ashplant, TGDawson, Graham y Roper, Michael (eds) *The politics of war memry and commemoration*, Routledge, Londres.
- Kaufman, A; (1997): “Notas sobre Desaparecidos”, en *Revista Confines*. Nº 4. Bs. As. Julio, pps. 29-34.
- Le Goff, Jacques, 1996 **História e memória**. Editora da UNICAMP, Campinas, SP.
- Loraux, N; 1989. “De la amnistía y su contrario”, en *Usos del Olvido*. Ediciones Nueva Visión, Bs. As.
- O'Donnell, G; 1984. “Democracia en la Argentina. Micro y Macro”, en “*Proceso*”, *Crisis y Transición Democrática/1*. Oszlak, O. (comp.) Centro Editor de América Latina. pps. 13-30.

- Pollak, Michael (1989) “Memoria, esauecimiento, silencio”, *Estudios historicos*, vol2 num 3.
- Ricoeur, Paul (2000) *La memoire, l’histoire, l’oubli*. Le Seuil, Paris.
- Sarlo, B; 1984. “Una Alucinación Dispersa en Agonía”, en *Revista Punto de Vista*. Año VII, N° 21. Bs. As. Agosto, pps. 1-4.
- Vezzetti, H; *Pasado y presente. Guerra, Dictadura y Soc: Memorias del presente. Identidad y transmisión en la Argentina pos-genocidio iedad en la Argentina*. Siglo Veintiuno Editores Argentina, Bs. As., 2002. pps. 21-54.
- Yerushalmi, Yosef (1989) Reflexiones sobre el olvido, en AAVV, *Usos del olvido*, Nueva Vision, Buenos Aires.
- Wieviorke, Annette (1999): “From survivor to Witness: voices from the shoah” en Winter Jay, y Sivan Emmanuel: *war and erembrace in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge, University Press.
- Laub, Dori (1992): “ An event without a witness: Truth, Testimony and Survival” en Felman, Shoshana y Laub Dori: *Testomony. Crises of Witnessing in literature, psychoanalysis and history*, Nueva York: Routledge
- Pollak Michael (1990): *L’expériencie concentrationnaire. Essai sur le maintien de l’ identité sociale*, Paris, Métailié.
- Jabbaz Marcela y Lozano Claudia(2001): *Memorias de la Dictadura y transmisión generacional: representaciones y controversias*. En Sergio J. Guerleman. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.